

muy al contrario sucede para aquel cuya negligencia y pereza le obligan á doblar ciertas clases. No es el trabajo de la clase un castigo, sino la obligacion de volverlo á comenzar.

Igual cosa acontece al hombre en la Tierra. Para el Espíritu del salvaje que está casi á la salida de la vida espiritual, la encarnacion es un medio de desarrollar su inteligencia; pero para el hombre ilustrado, en quien el sentido moral está ampliamente desarrollado, y que está obligado á doblar las jornadas de una vida corporal llena de angustias, mientras que podria ya el haber llegado al fin, este sí es un castigo, por la necesidad en que se haya de prolongar su mansion en los mundos inferiores y desgraciados. Muy al contrario, el que trabaja activamente en su progreso moral, puede no solamente abreviar la duracion de la encarnacion material, sino franquear en una sola vez los grados intermediarios que lo separan de los mundos superiores.

Los Espíritus no podrian encarnarse mas que una sola vez en un mismo globo y cumplir sus diferentes existencias en esferas diferentes. Esta opinion no seria admisible sin que todos los hombres estuviesen en la tierra exactamente al mismo nivel intelectual y moral. Las diferencias que existen entre ellos, desde el salvaje hasta el hombre civilizado, muestran los grados que están llamados á franquear. La encarnacion, ademas, debe tener un fin útil; porque ¿cuál seria el de las encarnaciones efímeras de los niños que mueren de pequeña edad? Habrian sufrido sin provecho para ellos y para otro: Dios, cuyas leyes son soberanamente sabias, nada hace inútil. Por la reencarnacion en un mismo globo, ha querido que los mismos Espíritus, encontrándose de nuevo en contacto, tuviesen ocasion de reparar sus errores recíprocos; por el hecho de sus relaciones anteriores, ha querido, por otra parte, fundar los lazos de familia sobre una base espiritual, y apoyar en una ley de la naturaleza los principios de solidaridad, fraternidad e igualdad.

## CAPITULO V.

### BIENAVENTURADOS LOS AFLIGIDOS.

Justicia de las aflicciones.—Causas actuales de las aflicciones.—Causas anteriores de las aflicciones.—Olvido del pasado.—Motivos de resignacion.—El suicidio y la locura.—Instruccion de los Espíritus; Bien y mal sufrir.—El mal y el remedio.

La felicidad no es de este mundo.—Pérdida de las personas amadas.—Muertes prematuras.—Si este fuese un hombre de bien, se habria matado.—Los tormentos voluntarios.—La desgracia real.—La melancolia.—Las pruebas.—El verdadero cilicio.—Se debe poner un término á las pruebas del prójimo?—¿Es permitido abreviar la vida de un enfermo que sufre sin esperanza de sanar?—Sacrificio de la propia existencia.—Provecho de los sufrimientos por otro.

1. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.—Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. (San Mateo, cap. V. v. 5, 6 y 10.)

2. Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.—Bienaventurados los que tienen hambre, porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. (San Lucas, cap. VI, v. 20 y 21.)

Desgraciados de vosotros los que sois ricos, porque vosotros teneis vuestros goces en el mundo.—Desgraciados de vosotros los que estais hartos, porque tendreis hambre.—Desgraciados de vosotros los que reís, porque sereis reducidos á los lamentos y las lágrimas (San Lucas, cap. V, v. 24 y 25.)

*Justicia de las aflicciones.*

3. Las compensaciones que Jesus promete á los afligidos de la tierra, no pueden tener lugar mas que en la vida futura; sin la certidumbre del porvenir, estas máximas serian un contrasentido, mejor dicho, serian un engaño. Con esta certidumbre, aun se comprende difícilmente la utilidad de sufrir para ser dichoso. Esto es, se dice para tener mas mérito; pero entónces se pregunta: ¿por qué unos sufren mas que otros? ¿por qué nacen unos en la miseria y otros en la opulencia sin haber hecho nada para justificar esta posicion? ¿por qué á unos nada le sale bien y á otros todo parece sonreírles? Pero lo que menos se comprende aún, es ver que los bienes y los males están tan desigualmente divididos, entre el vicio y la virtud; los hombres virtuosos sufriendo al lado de los malvados que prosperan. La fé en el porvenir puede consolar y dar paciencia; pero ella no explica esas anomalías, que parecen desmentir la justicia de Dios.

Sin embargo, desde luego que se admite á Dios, no se puede concebir sin el infinito de las perfecciones; debe ser todo paciencia, todo justicia, todo bondad; sin esto no seria Dios. Si Dios es soberanamente justo y bueno, no puede obrar por capricho ni con parcialidad. *Las vicisitudes de la vida, tienen, pues, una causa y supuesto que Dios es justo, esta causa debe ser justa.* Hé aquí lo de que cada uno debe estar bien penetrado. Dios ha puesto á los hombres en el camino de esta causa por medio de la doctrina de Jesus, y hoy juzgándolos maduros y á para comprenderla, la ha revelado toda por el *Espiritismo*, es decir por las voces de los *Espíritus*.

*Causas actuales de las aflicciones.*

4. Las vicisitudes de la vida son de dos suertes, ó si se quiere, tienen dos orígenes diferentes, que importa

distinguir; unas tienen su origen en la vida presente, otras fuera de esta vida.

Remontando de estas á la fuente de los males terrestres, se reconocerá que muchas son la consecuencia natural del carácter y de la conducta de los que las sufren.

¡Cuántos hombres caen por su propia falta! ¡Cuántos son víctimas de su imprevision, de su orgullo y de su ambicion!

¡Cuántas gentes arruinadas por falta de orden, de perseverancia, falta de buena conducta ó por no haber limitado sus deseos!

¡Cuántas uniones desgraciadas, por haber sido un cálculo de interés ó de vanidad y en las que no tuvo parte alguna el corazón!

¡Qué de disensiones, de querellas funestas se habrían podido evitar con mas moderacion y menos susceptibilidad!

¡Cuántos males y enfermedades son la consecuencia de la intemperancia y de los excesos de todo género!

¡Cuántos padres son desgraciados en sus hijos, por no haber combatido las malas tendencias de ellos en su principio! Por debilidad ó indiferencia han dejado desarrollarse en ellos el germen del orgullo, del egoismo y de la tonta vanidad, que seca el corazón; despues mas tarde, cosechando lo que han sembrado, se asombran y se afligen de su falta de deferencia y de su ingratitude.

Que todos los que son heridos en el corazón por las vicisitudes y las decepciones de la vida, interroguen friamente su conciencia; que se remonten de año en año á la fuente de los males que los afligen, y verán si lo mas á menudo no pueden decir: *Si yo hubiera hecho ó no hecho tal cosa, no estaria en tal posicion.*

¿A quién, pues, deben atribuirse todas estas aflicciones, si no es á sí mismo? El hombre es así en un gran número de casos, el autor de sus propios infortunios; pero en lugar de reconocerlos, encuentra mas sencillo, menos humillante para su vanidad, acusar á la suerte, la

Providencia, la fortuna poco propicia, su mala estrella, mientras que su mala estrella está en su incuria.

Los males de esta naturaleza, forman seguramente un muy notable contingente en las vicisitudes de la vida; el hombre los evitará cuando trabaje en su mejoramiento moral, tanto como en su perfeccionamiento intelectual.

5. La ley humana alcanza ciertas faltas y las castiga; el condenado puede decir que sufre las consecuencias de lo que ha hecho; pero la ley no alcanza, ni puede alcanzar á todas las faltas; hiere mas especialmente á aquellas que importan un perjuicio para la sociedad, y no á las que no dañan sino al que las comete. Pero Dios quiere el progreso de todas las criaturas, y por eso no deja impune ninguna desviacion del camino recto; no hay una sola falta, por ligera que sea, una infraccion á su ley, que no tenga consecuencias forzosas é inevitables, mas ó menos perjudiciales, de lo que se sigue, que en las cosas pequeñas como en las grandes, el hombre es siempre castigado por donde ha pecado. Los sufrimientos, que son la consecuencia de esto, son para él una advertencia de que ha obrado mal; ellos le dan la experiencia, le hacen sentir la diferencia del bien y del mal, y la necesidad de mejorarse para evitar en el porvenir lo que ha sido para él un manantial de disgustos; sin esto, no tendria ningun motivo para enmendarse; confiando en la impunidad, retardaria su progreso, y por consiguiente, su felicidad futura.

Mas la experiencia viene un poco tarde algunas veces; cuando la vida ha sido mal empleada y perturbada; que las fuerzas están gastadas y que el mal no tiene remedio, entonces el hombre se pone á decir: Si al principio de mi vida hubiera sabido lo que sé ahora, cuántas faltas hubiera evitado! *Si principiara mi vida de nuevo*, yo obraria de otra manera, pero ¡ya no es tiempo! Como dice el obrero perezoso: he perdido mi dia; mas lo mismo que para el obrero, el sol se levanta al siguiente dia, y una nueva etapa de trabajo comienza, que le permite re-

parar el tiempo perdido para él: así, despues de la noche de la tumba, lucirá el sol de una nueva vida, en la cual podrá aprovechar la experiencia del pasado y sus buenas resoluciones para el porvenir.

#### *Causas de las aflicciones.*

6. Mas si hay males, de los cuales el hombre es la primera causa en esta vida, hay otros á los que es completamente extraño, en la apariencia al menos, y que parecen herirlo como por fatalidad. Tal es, por ejemplo, la pérdida de seres queridos y el del apoyo de la familia; tales son, tambien, los accidentes que ninguna providencia puede impedir; los reveses de fortuna á que no bastan todas las medidas de prudencia; las plagas naturales, á mas de las enfermedades que se padecen desde la lactancia; aquellas, sobre todo, que quitan á los desgraciados los medios de ganar su subsistencia por el trabajo, las enfermedades, el idiotismo, el cretinismo, etc.

Los que nacen en semejantes condiciones, nada seguramente han hecho en esta vida para merecer una tan triste suerte, sin compensacion, que no pueden evitar; que ellos mismos son impotentes para cambiarla, y que los pone á merced de la conmiseracion pública. ¿Por qué, pues, seres tan desgraciados; mientras que al lado de estos, bajo el mismo techo, en la misma familia, otros son favorecidos bajo todos aspectos?

¿Qué decir, en fin, de los niños que mueren de pequeña edad, y no han conocido de la vida mas que los sufrimientos? Problemas que ninguna filosofía ha podido aún resolver; anomalías que ninguna religion ha podido justificar, y que serian la negacion de la bondad, de la justicia y de la providencia de Dios, en el supuesto que el alma es creada al mismo tiempo que el cuerpo, y que su suerte está irrevocablemente fijada, despues de la mancion de unos cuantos instantes en la Tierra. ¿Qué han hecho estas almas que acaban de salir de las manos del

Creador, para sufrir tantas miserias aquí abajo, y merecer para el porvenir una recompensa ó un castigo cualquiera, cuando no han podido hacer ni bien ni mal?

Sin embargo, en virtud del axioma que *todo reconoce una causa*, tales miserias son efectos que deben tener una causa; y desde el momento en que se admite un Dios justo, la causa debe ser justa. La causa precede siempre al efecto, y puesto que no se halla en la vida actual, ésta debe pertenecer á una existencia anterior á esta vida, es decir, que debe pertenecer á una existencia anterior. Por otra parte, Dios no podía castigar por el bien que se ha hecho, ni por el mal que no se ha hecho; si somos castigados, es porque hemos obrado el mal; si no hemos hecho el mal en esta vida, lo hemos hecho en otra. Esta es una alternativa á la cual es imposible escapar, y en que la lógica dice de que lado está la justicia de Dios.

El hombre, pues, no es siempre castigado, ó completamente castigado en su existencia presente; pero no escapa jamás á las consecuencias de sus faltas. La prosperidad del malvado no es mas que momentánea, y si no expía hoy, expiará mañana, mientras que el que sufre, expía su pasado. La desgracia que á primera vista parece inmerecida, tiene, pues, su razon de ser, y el que sufre puede siempre decir: «Perdóname, Señor, porque he pecado.»

7. Los sufrimientos por causas anteriores, son á menudo como los de las causas actuales; la consecuencia natural de la falta cometida, es decir, que por una justicia distributiva rigurosa, el hombre sufre lo que ha hecho sufrir á otros: si ha sido duro ó inhumano, él podrá ser á su vez tratado duramente y con inhumanidad; si ha sido orgulloso, podrá nacer en una condicion humillante; si ha sido avaro, egoista, ó si ha hecho un mal uso de su fortuna, podrá verse privado de lo necesario; si ha sido mal hijo, podrá sufrir con sus hijos, etc.

Así se explican, por la pluralidad de existencias y por el destino de la Tierra, como mundo expiatorio, las ano-

malías que presenta la distribucion de la felicidad y de la desgracia, entre los buenos y los malos de este mundo. Esta anomalía no existe en apariencia, sino porque no se toma por punto de vista mas que la vida presente; pero si uno se eleva por el pensamiento, de manera que pueda abrazar una serie de existencias, verá que á cada uno se le ha dado lo que merece, sin perjuicio de lo que se le ha hecho en el mundo de los Espíritus, pues nunca puede ser interrumpida la justicia de Dios.

El hombre no debe perder jamás de vista que se halla en un mundo inferior, donde permanece por sus imperfecciones. A cada vicisitud, debe decirse, que si perteneciese á un mundo mas avanzado, esto no le sucederia, y que de él depende no volver á la Tierra, trabajando por su mejoramiento.

8. Las tribulaciones de la vida pueden ser impuestas á Espíritus endurecidos ó muy ignorantes, para hacer una eleccion con conocimiento de causa; pero estas son libremente escogidas y aceptadas por Espíritus *arrepentidos*, que quieren reparar el mal que han hecho y probar á obrar mejor. Tal es el que habiendo hecho mal su tarea, pide volver á comenzar para no perder el beneficio de su trabajo. Estas tribulaciones son, pues, á la vez, de expiacion para el pasado, que castigan, y de prueba para el porvenir que preparan. Demos gracias á Dios, que en su bondad, acuerda al hombre la facultad de la reparacion, y no lo condena irrevocablemente por una primera falta.

9. No debe creerse, sin embargo, que todo sufrimiento padecido aquí, sea necesariamente el indicio de una falta determinada; ellos son á menudo simples pruebas escogidas por el Espíritu para acabar su depuracion y violentar su progreso. Así la expiacion sirve siempre de prueba; pero la prueba no es siempre una expiacion; mas pruebas ó expiaciones, son siempre las señales de una inferioridad relativa, porque lo que es perfecto no tiene necesidad de ser probado. Un Espíritu puede, pues, haber ad-

quirido un cierto grado de elevacion, pero queriendo progresar aún, solicita una mision, una tarea que llenar, por la cual será recompensado, si sale victorioso, en proporcion que la lucha haya sido mas ó menos penosa. Tales son, mas especialmente, aquellas personas de instintos naturalmente buenos, de una alma elevada, de nobles sentimientos innatos, que parecen no haber hecho nada de malo en su precedente existencia, y que sufren con una resignacion enteramente cristiana, los mas grandes dolores, pidiendo á Dios soportarlos sin murmurar; se puede considerar, al contrario, como expiaciones, las aficciones que excitan las murmuraciones y empujan al hombre á rebelarse contra Dios.

El sufrimiento que no excita á la murmuracion, puede, sin duda, ser una expiacion; pero es el indicio de que mas bien ha sido escogida voluntariamente, que impuesta; y la prueba de una fuerte resolucion, es un signo de progreso.

10. Los Espíritus no pueden aspirar á la perfecta felicidad, sino cuando están purificados; toda mancha les impide la entrada á los mundos dichosos. Igual cosa acontece con los pasajeros de un navío atacado por la peste, á quien les está prohibido entrar á ninguna ciudad hasta que estén purificados. Los Espíritus, en sus diversas existencias corporales, se despojan poco á poco de sus imperfecciones. Las pruebas de la vida hacen progresar á los Espíritus cuando las soportan sin murmurar; como expiacion, las pruebas borran las faltas y purifican; este es el remedio que limpia la llaga y cura la enfermedad; mientras mas grave es el mal, mas enérgico debe ser el remedio. El que mucho sufre, mucho tiene que expiar, y debe regocijarse de ser curado prontamente; de él depende, por su resignacion, hacer provechosos estos sufrimientos y no perder el fruto de ellos por sus murmuraciones, en cuyo caso tendrá que volver á comenzar.

### *Olvido del pasado.*

11. Es inútil que se presente como una objecion, el olvido del pasado, puesto que no puede aprovechar la experiencia adquirida en las existencias anteriores. Si Dios ha juzgado á propósito echar un velo sobre el pasado, es porque así debia ser útil. En efecto, ese recuerdo tendria inconvenientes muy graves; podria, en ciertos casos, humillarnos excesivamente ó exaltar nuestro orgullo, y por lo mismo coartar nuestro libre albedrío; en todos los casos, hubiera ocasionado una confusion en las relaciones sociales.

El Espíritu renace á menudo en el mismo medio en que ha vivido ya, y se encuentra en relacion con las mismas personas, á fin de reparar el mal que les ha hecho. Si reconociese en ellas á las que ha maltratado, su ódio se despertaria tal vez, y en todo caso seria humillado ante aquellos á quienes habia ofendido.

Dios nos ha dado para mejorarnos, justamente lo que nos es mas necesario y puede bastarnos: la voz de la conciencia y nuestras tendencias instintivas, y nos quita aquello que podria dañarnos.

El hombre trae al nacer lo que ha adquirido; cada existencia es para él un nuevo punto de partida; poco le importa saber lo que ha sido, es castigado si es que ha hecho el mal; sus malas tendencias actuales son el indicio de lo que falta que corregir en él, y es sobre todo donde debe concentrar toda su atencion, porque de lo que quede completamente corregido, no queda ni señal. Las buenas resoluciones que ha tomado son la voz de la conciencia que le advierte de lo que es bien y de lo que es mal, y de la fuerza para resistir á las malas tentaciones.

Por lo demas, ese olvido no tiene lugar sino durante la vida corporal. Vuelto á la vida espiritual, el Espíritu vuelve á encontrar el recuerdo del pasado: no es, pues,

mas que una interrupción momentánea, como la que tiene lugar en la vida terrestre durante el sueño, que no impide recordar al día siguiente, lo que se ha hecho la víspera y los días precedentes.

No solamente despues de muerto recobra el Espíritu el recuerdo de su pasado; se puede decir que jamas lo pierde, porque la experiencia prueba que en la encarnacion, durante el sueño del cuerpo en que goza de una cierta libertad, el Espíritu tiene la conciencia de sus actos anteriores, sabe por qué sufre, y que sufre justamente; el recuerdo no se borra sino durante la vida exterior ó de relacion. Pero á falta de un recuerdo preciso, que podría serle penoso y perjudicarlo en sus relaciones sociales, toma nuevas fuerzas en estos instantes de emancipacion del alma, si ha sabido sacar provecho de ellos.

#### *Motivos de la resignacion.*

12. Por estas palabras: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*, Jesus indica á la vez la compensacion que aguarda á los que sufren, y la resignacion que hace venir el sufrimiento, como el preludio de la curacion.

Estas palabras, pueden aún ser traducidas así: Os debéis considerar dichosos con sufrir, porque vuestros dolores de la Tierra, son la deuda de vuestras faltas pasadas, y estos dolores, sufridos pacientemente en la vida presente, os ahorrarán siglos de sufrimientos en la vida futura. Debéis, pues, estar contentos de que Dios reduzca vuestra deuda, permitiéndoos pagar al presente, lo que os asegure la tranquilidad para el porvenir.

El hombre que sufre, es semejante al deudor que debe una gruesa suma, y á quien hubiera dicho su acreedor: «Si me pagais hoy mismo la centésima parte de lo que me debéis, yo os perdono el resto y quedareis libre;

si no lo haceis así, os perseguiré hasta que me hayais pagado el último óbolo». El deudor ¿no sufriria con el mayor gusto todo género de privaciones por quedar libre, pagando solo la centésima parte de su deuda? En lugar de quejarse de su acreedor, ¿no le daria mil gracias?

Tal es el sentido de estas palabras: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados;» estos son dichosos, porque pagando su deuda quedan libres. Pero si pagando á un lado, se adeuda el otro, no se llegará jamas á la libertad. Supuesto que cada nueva falta aumenta la deuda, porque ninguna hay, cualquiera que sea, que no traiga consigo su castigo, preciso, inevitable; si no es hoy, será mañana; si no en esta vida, será en la otra. Entre estas faltas, es necesario colocar en primer lugar, la falta de sumision á la voluntad de Dios; de la cual, si se murmura en las aficciones, si no se aceptan con resignacion y como una cosa que se ha debido merecer, si se acusa á Dios de injusticia, se contrae una nueva deuda que hace perder el beneficio que se podría sacar del sufrimiento; y por esto será necesario pagar absolutamente, no como si á un deudor que os atormenta, le dais una parte á cuenta y le pedís otra nueva cantidad.

A su entrada en el mundo de los Espíritus, el hombre se halla como el obrero que se presenta el día de la paga. A unos dirá el Señor: «Hé aquí el precio de vuestras tareas de trabajo»; á otros, á los dichosos de la Tierra, á aquellos que habrán vivido en la ociosidad, que habrán puesto su felicidad en las satisfacciones del amor propio y los goces mundanos, les dirá: «A vosotros no se os debe nada, porque ya habeis recibido vuestro salario en la Tierra. Id y comenzad de nuevo vuestra tarea.»

13. El hombre puede dulcificar ó aumentar la amargura de sus pruebas, por la manera con que ve la vida terrestre. Sufre tanto mas, cuanto mas fija la atencion en la duracion larga de sus sufrimientos; el que se coloca bajo el punto de vista de la vida espiritual, abraza de un golpe de vista la vida corporal; la ve como un punto

en el infinito, y comprende la verdad de ella; y se dice, que este penoso momento pasará bien pronto; la certidumbre de un porvenir próximo, mas dichoso, le sostiene y alienta, y en lugar de lamentarse, da gracias al cielo por los dolores que le hacen progresar. Al contrario es para aquel que no ve mas que la vida corporal; ésta le parece interminable, y el dolor pesa sobre él con todo su peso. El resultado de esta manera de ver la vida, es el de disminuir la importancia de las cosas de este mundo, de conducir al hombre á moderar sus deseos y á contentarse con su posición, sin envidiar la de otro; de atenuar la impresion moral de los reveses y decepciones que experimenta; el hombre adquiere con esto una calma, una resignacion, tan útil á la salud del cuerpo como á la del alma; mientras que por la envidia, el celo y la ambicion, se pone voluntariamente en el tormento y aumenta así las angustias y miserias de su corta existencia.

#### *El suicidio y la locura.*

14. La calma y la resignacion, tomadas en la manera de ver la vida terrestre, y en la fé en el porvenir, dan al Espíritu una serenidad, que es el mejor preservativo contra la *locura* y el *suicidio*. En efecto, es cierto que la mayor parte de los casos de locura, estriban en la conmocion producida por las vicisitudes, que el hombre no tiene la fuerza de soportar; si, pues, por la manera con que el Espiritismo hace mirar las cosas de este mundo, recibe con indiferencia y aun con alegría, los reveses y las decepciones que le hubieran desesperado en otras circunstancias, es evidente que esta fuerza, que lo coloca encima de los acontecimientos, preserva su razon de los sacudimientos que sin él, la hubieran conmovido.

15. Igual cosa acontece con el suicidio; si se exceptúan aquellos que lo verifican en la embriaguez y la locura, y á quienes se puede llamar inconscientes, es cierto

que, cualquiera que sean los motivos particulares, tiene siempre por causa un descontento, pues el que está cierto de no ser desgraciado mas que un dia, y de estar mejor los siguientes, tiene con facilidad paciencia, y no se desespera sino cuando no ve término para sus sufrimientos. ¿Qué es, pues, la vida humana con respecto á la eternidad, sino mucho menos que un dia? Pero para el que no cree en la eternidad, que cree que todo acaba en él en la vida: si está abrumado por el disgusto y el infortunio, no ve en esto mas término que la muerte; nada espera, todo lo encuentra natural y aun lógico, abreviar sus miserias por el suicidio.

16. La incredulidad, la simple duda sobre el porvenir, las ideas materialistas, en una palabra, son el mas poderoso excitante al suicidio. Estas dan la *cobardía moral*, y cuando se ven hombres de ciencia apoyarse en la autoridad de su saber, esforzarse en probar á los que los escuchan, ó sus lectores, que nada tiene que esperar despues de la muerte, ¿no es conducirlos á esta consecuencia, en términos que si son desgraciados, no harán otra cosa mejor que suicidarse? ¿Qué podria decirseles para apartarlos de esta creencia? ¿Qué compensacion se les puede ofrecer? ¿Qué esperanza se les puede dar? Ninguna otra cosa que la nada, de lo cual es necesario concluir, que si la nada es el solo remedio heróico, la única perspectiva, mas vale suicidarse luego, que morir mas tarde y sufrir así menos largo tiempo.

La propagacion de las ideas materialistas, es el veneno que inocular, en un gran número, el pensamiento del suicidio; y aquellos que se hacen apóstoles, echan sobre sí una terrible responsabilidad. Con el Espiritismo, no siendo permitida la duda, cambia el aspecto de la vida; el creyente sabe que ésta se prolonga indefinidamente mas allá de la tumba, pero en muy diferentes condiciones; y de aquí viene la paciencia y resignacion que apartan al creyente del pensamiento del suicidio, y de aquí viene tambien el *valor moral*.